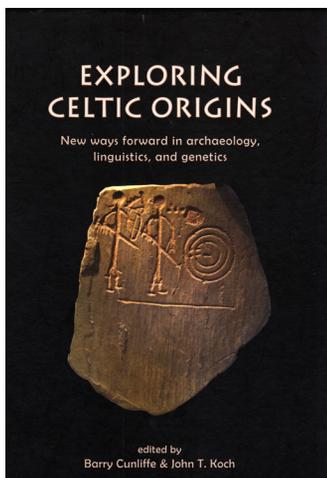


Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.67094> EDICIONES  
COMPLUTENSE

Barry Cunliffe & John T. Koch, *Exploring Celtic Origins: New ways forward in archaeology, linguistics, and genetics* (Celtic Studies Publications, 22), Oxbow Books, Oxford & Philadelphia, 2019, ISBN: 978-1-78925-088-6 (edición encuadernada), ISBN: 978-1-78925-089-3 (edición digital); 214 páginas con cuadros y numerosas ilustraciones en color.



Esta obra, publicada en la serie *Celtic Studies Publications* que edita la casa Oxbow books, prosigue la línea de estudios iniciada en 2009 por John T. Koch, *Tartessian. Celtic in the South-west at the dawn of history* (Celtic Studies Publications 13) y las editadas por J. T. Koch en colaboración con Barry Cunliffe, *Celtic from the West 1 (Alternative perspectives from archaeology, genetics, language and literature, 2010)*, 2 (*Rethinking the Bronze Age and the arrival of Indo-European in Atlantic Europe, 2013*) y 3 (*Atlantic Europe in the Metal Ages. Question of shared languages, 2016*), que constituyen los volúmenes 15, 16 y 19 de dicha serie dedicada al renovar la visión sobre los Celtas, en especial en el mundo atlántico.

Es fruto de un programa de colaboración entre el Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies at Aberystwyth y la School of Archaeology, University of Oxford “para explorar el origen de los Celtas y de la familia de lenguas celtas”, con una aproximación interdisciplinar que busca el debate esclarecedor, tal como expone B. Cunliffe en el *Preface* y como se puede advertir en el índice de la obra, que comprende 7 ensayos, incluida la introducción: 1.

*Setting the scene*, de B. Cunliffe, seguida de J. T. Koch 2. *Celtic from the West meets linguistics and genetics*; 3. *A case of identity theft? Archaeogenetics, Beaker people, and Celtic origins*, de J. T. Koch y F. Fernández Palacios; 4. *Connectivity in Atlantic Europe during the Bronze Age (2800-800 BC)*, por K. Cleary y C. Gibson; 5. *Chemistry and Bronze Age metals in Atlantic Europe: Flows of ideas and material*, por P. Bray; 6. *Once upon a time in the west: The archaeogenetics of Celtic origins*, por M. Silva, K. Dulias, G. Oteo-García, F. Gandini, C. Edwards, M. Pala, P. Soares, J. F. Wilson y M. B. Richards; y 7. *A dialogue at the crossroads*, a modo de conclusion, por B. Cunliffe y J. T. Koch.

Cunliffe explicita al inicio de la obra su tesis sobre el origen de los Celtas (p. 9), de la que dependen en gran medida los estudios que la conforman: *The hypothesis, then, was that the Atlantic lingua franca developing in the 5<sup>th</sup> and 4<sup>th</sup> millennia was Proto-Celtic and that the vector for its extension into middle Europe was the Beaker phenomenon. It was during the Beaker period that the mature Celtic language developed*. Esta tesis, ya apuntada previamente en *Facing the Ocean* (2001), la pretende confirmar al suponer que el Itálico y el Céltico proceden de Anatolia vía los Balcanes *c.* 6500-5500, pues estarían asociados a las cerámicas impresas, para lo que se apoya en la opinión de R. Gray y Q. Atkinson (p. 12 s.) de que la lengua celta se separó del IE *c.* 4000 BC, mientras que el Celta Q lo hizo del Celta P *c.* 900 BC. Sin embargo, esta tesis, de nuevo planteada en el penúltimo capítulo (p. 182-183), ofrece el problema de que el Neolítico de cerámicas impresas en la Península Ibérica parece ser el substrato de la lengua ibérica, relacionada con lenguas no-indoeuropeas como

el vasco (Gorrochategui & Lakarra 2001) y el sardo (Blasco 2010).

Los capítulos 2 y 3 explican los sucesivos proyectos de investigación desarrollados, que intentan demostrar la tesis indicada. Koch se centra en el interesante estado actual del estudio sobre el origen de los celtas atlánticos, estrechamente asociado a la Cultura Campaniforme y a la irrupción de gentes, seguramente guerreros, portadores del haplogrupo R1b del cromosoma Y, que se extendieron desde las estepas euroasiáticas hasta el mundo atlántico sustituyendo a los linajes masculinos anteriores (p. 48): *The newcomers were mostly men and that these men and their sons and their sons' sons, &c., were uncommonly successful in producing offspring with indigenous Iberian women. This same pattern was found in samples from various parts of the Iberian Peninsula, including individuals from the Early Bronze Age El Argar culture in south-east Spain, which was a non-Indo-European-speaking region in early historical times. This evidence implies the following situation in Spain and Portugal towards the beginning of the Bronze Age: there were two widespread groups - a larger, but more static group whose ancestry went back to south-west Europe's first farmers, and an expansionist minority with paternal ancestry from the steppe. Social inequality favoured males of Yamnaya ancestry in most regions, possibly all regions.* Koch mantiene la misma opinión de Cunliffe de que la población megalítica pre-campaniforme ya era indoeuropea a pesar de proceder el neolítico de la cerámica cardial (p. 40), aunque admite que los campaniformes (2800-1900 BC) proceden de gentes originarias de la Cultura de Yamnaya.

En todo el Occidente de Europa es evidente el peso de la tradición megalítica desde el Neolítico, que como substrato cultural necesariamente adaptó a la cultura campaniforme sus poblados, creencias, ritos funerarios, etc., pues de este substrato procedían las mujeres (mtDNA), que tan importante papel juegan en la transmisión de la cultura. Sin embargo, no es prudente aceptar que las poblaciones megalíticas hablaran una lengua indoeuropea, pues eran mezcla de gentes mesolíticas y neolíticas, ninguna de las cuales hablarían indoeuropeo, salvo si se admite el origen paleolítico de las lenguas indoeuropeas, al que no se alude en la obra (Alinei 2000; Alinei & Benozzo, 2009). Este hecho pone en duda una *lingua franca* “proto-celta” desde el substrato cultural me-

galítico (p. 202-203), aunque éste favoreciera formas de vida semejantes. Frente a estas visiones, los recientes estudios confirman que *something came out of the Eurasian steppes, and we can track this westward movement of Yamnaya in the evidence; yes, there clearly is a link in burial practice between Yamnaya and CWC (Kristiansen et al. 2017 in this issue), and probably also with Bell Beaker users (Harrison & Heyd 2007; Heyd 2016); and yes, these fundamental changes have a huge geographic reach, from the Altai to the Atlantic (Heyd 2017).* Esta es la visión que actualmente mejor se ajusta a los datos existentes.

La obra ofrece una visión basada en la paleontología lingüística, pero no integra plenamente la lengua como un elemento más del sistema etnocultural, quizás por no haberse superado todavía el “complejo Kossina” a la hora de abordar los estudios de etnogénesis (Heyd 2016, 2017). La lengua es importante, pero es sólo uno de los elementos distintivos de una etnia, entendida como “un firme agregado de gentes establecidas históricamente en un determinado territorio, que poseen en común unas particularidades relativamente estables de lengua y cultura y que al mismo tiempo reconocen su unidad y diferencia respecto a otras formaciones similares (autoconciencia), expresándola con un nombre que se dan a sí mismos (etnónimo)” (Bromley 1974). Además, una etnia (etnocultura en sentido arqueológico) nunca es estática, sino dinámica, pues varía a lo largo del tiempo y del espacio (Clarke 1978: 101 s., 363 s., fig. 15 y 76). En consecuencia, una aproximación objetiva a la etnogénesis de los Celtas exige relacionar todos los datos, como se contrastan las palabras horizontales y verticales al hacer un crucigrama. Pero esta interesante síntesis de arqueología, lingüística y genética apenas valora la mentalidad o “ideología” de los celtas, un elemento esencial en toda etnocultura, pues es lo que permitía autoidentificarse y sentirse diferente de los demás. Por ello, junto a la lengua, la cultura material, la tecnología, la estructura económica y social y la antropología física, hoy impulsada por la genética, hay que valorar su imaginario, que se proyecta en su cosmología, creencias y ritos, en su mitología y en su iconografía y su literatura oral y escrita, en un proceso de “longe durée” desde el III milenio hasta nuestros días, pues perduró en la literatura popular de toda Europa Occidental desde Irlanda a España (Almagro-Gorbea 2018), así como en interesan-

tes tradiciones, algunas originarias de la Edad del Bronce (Moya 2012), a las que no alude la obra. Ritos como la tumba individual que procede de la Cultura de la Cerámica de Cuerdas y las estelas de guerrero, que seguramente proceden también de las estepas (Díaz Guardamino 2010), se relacionan con la “heroización” del *rikk*-guerrero. Otros usos sociales, como el banquete con bebida alcohólica acompañado de cantos épicos, evidencian la sociedad indoeuropea patriarcal, propia de los Celtas y, en concreto, de los Celtas Atlánticos, tradiciones que igualmente proceden del campaniforme.

Es interesante la valoración del antropónimo *Arquius*, “arquero” (p. 55-59), arma propia de las estepas, pero parece ingenuo considerar que el topónimo *Arcobriga* proceda de la forma de arco del cerro en que se asienta, ya que significa la “ciudad fortificada de Arco (antropónimo)”, como *Segobriga* es la “ciudad fortificada de *Sego*” (Abascal 2002), como también confunde decir que las inscripciones tartesias estaban en *Phoenician script* (p. 12), pues si la escritura tartesia se considera fenicia, lo mismo podría decirse de la escritura griega, etrusca y romana... Y al valorar los antropónimos celtas en la epigrafía tartésica (p. 54 s.), convendría incluir el primer teónimo celta documentado, *Niethos*, en un grafito en alfabeto griego de Huelva, que probablemente es el dios *Néit* de Irlanda, que significa “brillante”, “héroe” (Almagro-Gorbea 2004), un dato importante por sus estrechas afinidades atlánticas en el campo ideológico.

K. Cleary y C. Gibson ofrecen en el capítulo siguiente, *Connectivity in Atlantic Europe during the Bronze Age (2800-800 BC)*, un brillante *Summary* (p. 80-83) con los cambios ocurridos en el III milenio, relacionados con la Cultura Campaniforme. Ésta se estructura a partir del influjo de la Cerámica de Cuerdas sobre el Campaniforme Marítimo con variantes regionales (94 s.) y, tras un periodo de desarrollo local, se incrementan de nuevo los contactos en el Bronce Final, a partir del siglo XII a.C., que denominan *Atlantic Bronze Age*, con cambios en los hábitos funerarios y aumento de depósitos de metal. La importancia del equipo de banquete formado por calderos, asadores y trinchantes (108 s.) indica una continuidad de los ritos de banquete entre las elites, mientras que las liras documentan la temprana tradición de poesía épica (Almagro-Gorbea 2018), característica de la literatura celta, a la que apenas se alude en esta obra (p. 73).

El capítulo 5, debido a P. Bray, dedica una amplia introducción a explicar el desarrollo de la arqueometalurgia en la Europa Prehistórica, centrada en Inglaterra. La visión que ofrece de los cambios en la metalurgia de las distintas áreas atlánticas es interesante y clara y resalta su estrecha relación con los recursos mineros, aunque quedan poco definidas las áreas metalográficas en Francia y en la Península Ibérica y tampoco se alude a la relación de la tecnología metalúrgica con las distintas entidades etnoculturales del mundo celta.

Un apartado esencial es *The archaeogenetics of Celtic origins*, dedicado a analizar las aportaciones de la arqueogenética para esclarecer los orígenes de los celtas, aunque, como toda la obra, se centra en las Islas Británicas, con una amplia exposición historiográfica (p. 151-167). El crecimiento demográfico en el IV milenio a.C. al desarrollarse la vida urbana en Oriente, poblados florecientes en los Balcanes y la vida pastoril nómada tras la domesticación del caballo en las estepas hace que *the study of aDNA suggests that this whole transformation was to some extent accompanied by and likely mediated by gene Flow -that is to say, the actual movement of people- across this vast region. Moreover, this is exactly the process suggested by historical linguists and archaeologists to explain the spread of the Indo-European languages*. Este proceso en el IV milenio coincide con la datación molecular del haplogrupo R1b del cromosoma Y, pues la variante R1b-M269 se fecha hace 6500 años y las subvariantes R1b-L11 y Rib-S116 hace *c.* 4900 y 4600 años respectivamente. Esta datación corresponde a la expansión de pastores de la Cerámica de Cuerdas y permite entender que la *cumulative celticity* es un proceso ocurrido a partir del 2800 a.C., no desde el Neolítico. En consecuencia, como señalan los autores, *all this suggests that the ultimate ancestor of the Proto-Indo-European that became the Celtic languages arrived in western Europe only about 4500-4000 years ago, from the north-east. This is clearly something that we need to take into account if we wish to argue that Celtic languages arose in Iberia amongst early copper metallurgists and spread into western and central Europe from there, only a few hundred years later* (p. 183). En la misma idea se insiste más adelante: *In any case, it was most likely dispersals from the east that first brought the Indo-European languages to central and western Europe, perhaps opening up channel for the flow of*

*material culture in the reverse direction. This might fit a version of Sangmeister's 'reflux hypothesis,' based on archaeological evidence, of a meeting of Corded Ware and incipient Bell Beakers (the latter spreading from Iberia), in a central European melting pot, followed by dispersals in many directions, including to the British Isles and back south again towards Iberia. On the face of it, this would seem to imply that Beaker dispersals from Iberia are unlikely to have mediated the spread the Celtic languages. If the... R1a/R1b-M269 can be taken as markers for the spread of 'Old European', or an undifferentiated Late Proto-Indo-European dialect continuum, into central and western Europe, dispersal of Proto-Celtic dialects out of Iberia with the Beaker culture only a few hundred years later seems unlikely* (p. 186). No hacen falta más comentarios. A pesar de la complejidad de los datos, la hipótesis de dos fases de celtización, una neolítica y otra calcolítica, no queda demostrada. Cunliffe y Koch defienden la postura de C. Renfrew del origen del indoeuropeo en Anatolia y que se difundió por vía mediterránea asociado a la cerámica cardial (p. 196 s., 202). Sin embargo, de los neolíticos cardiales proceden las poblaciones ibéricas, cuya lengua, como el Aquitano/Proto-Vasco y el Paleo-Sardo con las que se relaciona, no son indoeuropeas. Por ello, aunque coincidimos con los autores en que los orígenes de la Cultura Campaniforme siguen siendo discutibles, las conclusiones señaladas son un paso de gigante en esta compleja investigación.

Sólo conviene hacer una precisión sobre una confusión repetida en diversos lugares de la obra (p. 24, 70, 156, 165, 204) y en algunas figuras (figs. 3.1, 3.2, 3.5 y 3.10). Muchos genetistas (Olalde *et al.* 2019: 1230) y también lingüistas consideran que las poblaciones prehistóricas del País Vasco hablaban la lengua vasca, lo que es un error originado en las interpretaciones racista de inicios del siglo XX. El País Vasco en la Antigüedad estaba habitado por celtas, como evidencia su toponimia, antroponimia y teonimia indoeuropea/celta muy antigua (Villar & Prósper 2005; Villar 2014), que la Arqueología data a partir del Campaniforme (Almagro-Gorbea 2008; AAVV 2010). La lengua "vasca" de los euscaldunes procede de Aquitania (Gorrochategui 1984) y de las áreas pirenaicas y sólo penetró en las áreas orientales del País Vasco hacia la Alta Edad Media. La genética confirma el carácter celta

del País Vasco, que, junto con Irlanda, ofrecen la mayor frecuencia de hemocromatosis (p. 177) y donde el haplogrupo R1b-M269 del cromosoma Y, fechado a partir de hace 5000 años, casi alcanza el 100%, como ocurre en Irlanda (p. 70, 156), frente al 65/70% en Portugal y en el Noreste de la Península Ibérica.

También conviene precisar la compleja etnogénesis de la Península Ibérica, que exige valorar su diversidad geográfica y etno-cultural, propia de un microcontinente, con dos grandes áreas: una húmeda atlántica al oeste y norte y otra seca mediterránea al este y sur. Estas áreas geográficas corresponden a las dos grandes áreas lingüísticas de la Península Ibérica, separadas por la conocida línea Untermann (1961): la *Hispania Celtica* y la *Hispania Iberica* (fig. 3.2, 3.5, 3.10). Esta división no es sólo lingüística, pues sintetiza una clara diversidad etnocultural: las zonas meridionales y levantinas corresponden a etnias tartesias e ibéricas, de componente mediterránea, mientras que las poblaciones célticas, semejantes a las del Occidente de Europa, se extendían por la Meseta hasta el Atlántico. Este marco geográfico se veía afectado por tres grandes corrientes etnoculturales que ayudan a entender *the puzzle of Celtic in the Iberian Peninsula* (p. 44-50) y su compleja etnogénesis. Una corriente es el Mediterráneo, por la que llega el Neolítico, la metalurgia y los contactos coloniales a partir de fines del II milenio a.C. Otra corriente era atlántica, con contactos desde época megalítica que se incrementan en el Campaniforme con la llegada de elementos culturales, lingüísticos y genéticos "proto-celtas", de los que proceden las poblaciones "celtas" de la Edad del Hierro, entre las que destacan los Lusitanos (p. 27-30, 203; cf. Almagro-Gorbea 2014), que forman parte de esa corriente atlántica y cuya afinidad con celtas e itálicos remontaría al Campaniforme del III milenio a.C. Una tercera corriente procede de más allá de los Pirineos y ya actúa desde el III milenio a.C. con algunos campaniformes, pero alcanza su apogeo a fines del II milenio a.C. con los Campos de Urnas originarios de Europa Central que se extiende por el Valle del Ebro hasta el País Vasco y penetran en la Meseta, donde dan lugar a la Cultura Celtibérica (Ruiz Zapatero y Lorrio 1999; id. 2007), la más importante cultura celta de la Península Ibérica, a la que apenas se alude en la obra (p. 28-29), que progresivamente se expandió hacia el occidente sobre el anterior substrato "proto-celta" del Bronce Atlántico, con etnias afines,

como los *Celtici* del Suroeste y Galicia, donde todavía algunas localidades hoy se denominan *Célticos*, y otras etnias, como los *Vettonnes*, formadas por una mezcla de celtíberos con el substrato atlántico-lusitano.

Otra cuestión abierta es hacer a los Celtas Atlánticos protagonistas de la celticidad y relegar a los celtas continentales, postura que supone un movimiento de péndulo de un extremo al otro. Desde finales del siglo XX se asume que los celtas no proceden de las culturas de La Tène ni del Hallstatt, como se suponía desde el siglo XIX. Los Celtas, como los Itálicos, Griegos o Germanos, constituyen una familia lingüística y étnica, cuyo origen y etnogénesis no se puede abordar sólo con los Celtas Atlánticos, extendidos desde la Península Ibérica a las Shetlands, pues hay que valorar que también se extendían por Europa Central, al margen de la expansión celta posterior al siglo V a.C. Junto a la tradición celta atlántica, las poblaciones celtas de Centroeuropa, a las que pertenecen los galos, se remontan desde La Tène (500-50 a.C.) al Hallstatt (800-500 a.C.), cuyas raíces se retrotraen a los Campos de Urnas (1300-750 a.C.) y la Cultura de los Túmulos (2000-1300 a.C.) hasta la Cultura Campaniforme (2500-2000 a.C.) y sus contactos con la Cultura de las Cerámicas de Cuerda en Europa Central en un desarrollo paralelo y coetáneo al de los Celtas Atlánticos. Si no se valora todo el conjunto de los pueblos celtas, no se puede resolver su compleja etnogénesis. Los Galos no se explican desde el Atlántico, como tampoco los Celtíberos, la principal etnia de la *Hispania Celtica*, esenciales para comprender la compleja etnogénesis de los pueblos celtas de la Península Ibérica. Los Celtíberos proceden de los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica (Ruiz Zapatero y Lorrio 1999; id. 2007), que se remontan al 1200 a.C., como los Ligures y Leponcios del norte de Italia (Lejeune 1971; Eska 1998), como confirma su Y-DNA (Quiles

2018) y la lengua celta asociada a la Cultura de Golasecca (900-450 a.C.), derivada de la Cultura de Canegrate (1400-1200 a.C.), grupo de Campos de Urnas originario de área nordalpina (De Marinis & Biaggio Simona 2000), lo que explica sus afinidades con el celtibérico. En consecuencia, todas las lenguas y gentes ‘protoceltas’ de Europa Occidental proceden del Campaniforme, que constituye el substrato lingüístico y cultural de todos los Celtas de la Edad del Hierro, con un proceso de etnogénesis paralelo al de otros pueblos indoeuropeos, como griegos, itálicos o germanos. Esta amplia perspectiva permite entender el origen de los celtas en la Península Ibérica, en el mundo atlántico y en toda Europa al no verse sólo desde el lado británico del Canal de la Mancha.

También en la línea de ampliar horizontes, se echa en falta alguna bibliografía esencial, tanto francesa sobre los Galos como española sobre la *Hispania Celtica*, desde obras pioneras como la del Marqués de Valdeflores (1752) a trabajos esenciales de Untermann (1997), Villar (2014), De Bernardo (2006), quizás por preferirse la bibliografía inglesa, como si *extra “English” nulla scientia*, norma que recuerda el dogma *extra Ecclesiam nulla salus*, lo que llama la atención en tiempos de la traducción automática...

En conclusión, se trata de una obra atractiva y polémica, que presenta avances impensables hace unos pocos años. Hay que resaltar su interés y su carácter didáctico, pensada para no especialistas, pero con un discurso científico brillante, aunque un tema tan amplio e interdisciplinar sea difícil de enjuiciar en su conjunto por falta de competencia en muchos campos. Por todo ello, se debe felicitar a los editores y a los autores y recomendar su lectura, muy estimulante para adentrarse en el fascinante tema del origen de los celtas.

Martín Almagro-Gorbea  
Real Academia de la Historia

## Bibliografía

- AA.VV. (2010): *Encuentro sobre Prehistoria Vasca: Presente y futuro. El Escorial, 2009*. Madrid, Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.
- Abascal, J. M. (2002): “Téseras y monedas, iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la celtiberia”, *Palaeohispanica*, 2, 19–25.
- Alinei, M., (2000): *Origini delle lingue d’Europa. II. Continuità dal Mesolitico all’età del Ferro nelle principali aree etnolinguistiche*, Bologna, il Mulino.

- Alinei, M. & Benozzo, F. (2009): *Origens Célticas e Atlânticas do Megalitismo Europeu*, Lisboa, Apenas Livros.
- Almagro-Gorbea, M. (2004): “NIETHOS-Néit: The earliest documented Celtic God (c. 575 B.C.) and the Atlantic relationships between Iberia and Ireland”. *From Megalith to Metal. Essays in Honour of Prof. George Eogan*, Dublín, 200-208.
- Almagro-Gorbea, M. (2008): *Los orígenes de los vascos*. Madrid, Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
- Almagro-Gorbea, M. (2014): The Lusitanians, M. Almagro-Gorbea, ed., *Iberia. Protohistory of the Far West of Europe: from Neolithic to Roman Conquest*, Burgos, Fundación Atapuerca, 183-194.
- Almagro-Gorbea, M. (2018): *Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España*. Córdoba: Editorial Almuzara.
- Blasco, E. (2010): *Paleosardo. Le radici linguistiche della Sardegna neolitica (Beihefte zur Zeitschrift für romanische philologie, 361)*. Berlin & New York, de Gruyter.
- Bromley, Y. V., (1974): *The Term Ethnos and Its Definition*. Y. V. Bromley, ed., *Soviet Ethnology and Anthropology Today*. The Hague, 55–72.
- Clarke, D. L. (1978): *Analytical Archaeology*<sup>2</sup>, Bristol.
- Cunliffe, B. (2001): *Facing the Ocean: The Atlantic and Its Peoples, 8000 BC-AD 1500*. Oxford: Oxford University Press.
- De Bernardo, P. (2006): Las lenguas célticas en la investigación: cuatro observaciones metodológicas. *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 16, 5-21.
- Díaz-Guardamino, M. (2010): *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*. Madrid.
- Eska, J. F. (1998). The linguistic position of Lepontic. B. K. Bergin, M. C. Plauché, & A. C. Bailey, eds., *Proceedings of the twenty-fourth annual meeting of the Berkeley Linguistics Society, 2, Special session on Indo-European subgrouping and internal relations*, Berkeley: Berkeley Linguistics Society, 2–11.
- Gorrochategui, J. (1984): *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Gorrochategui, J. & Lakarra, J. (2001): Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco. F. Villar & M. P. Fernández Álvarez, eds., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 407–438.
- Harrison, R. J. & Heyd, V. (2007): The transformation of Europe in the third millennium BC: the example of ‘Le Petit-Chasseur I+III’ (Sion, Valais, Switzerland). *Praehistorische Zeitschrift* 82: 129–214.
- Heyd, V. (2016): Das Zeitalter der Ideologien. M. Furholt, R. Grossmann & M. Szmyt, eds. *Transitional landscapes? The 3rd millennium BC in Europe (Universitätsforschungen Prähistorische Archäologie 292)*. Bonn: Habelt, 53–85.
- Heyd, V. (2017): Kossinna’s smile. *Antiquity* 91, 356, 348–359.
- Kristiansen, K. et al., 2017: Re-theorising mobility and the formation of culture and language among the Corded Ware Culture in Europe. *Antiquity* 91, 356, 334-347.
- Lejeune, M. (1971): *Lepontica*. Paris.
- De Marinis, C. & Biaggio Simona, S. (2000). *I Leponti tra mito e realtà*. Locarno.
- Marqués de Valdeflores (1752): *Ensayo sobre los alfabatos de las letras desconocidas, que se encuentran en las mas antiguas medallas, y monumentos de España*, Madrid, Antonio Sanz.
- Moya, P. R. (2012): *Paleoetnología de la Hispania Celtica. Etnoarqueología, Etnohistoria y Folklore como fuentes de la Protohistoria (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*. Madrid.
- Olalde, I. et alii (2019): The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years, *Science* 363, n° 6432, 1230-1234.
- Quiles, C. (2018): Y-DNA relevant in the postgenomic era, mtDNA study of Iron Age Italic population, and reconstructing the genetic history of Italians, *Anthropology, Culture, Genetics, Indo-European*, February 28, 2018 (Open Acces *Annals of Human Biology*, 2018, 45).
- Ruiz Zapatero, G. & Lorrio, A. (1999): Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico, J. A. Arenas & M. V. Palacios, eds., *El origen del mundo celtibérico*, Molina de Aragón: 21-36.
- Ruiz Zapatero, G. y Lorrio, A. (2007): The prehistoric roots of the Celtiberian World. En R. Karl y D. Stifner (eds.): *The Celtic World: Celtic Archaeology*. Vol. II. Routledge, Londres-Nueva York: 45-67.

- Untermann, J. (1961): *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden, Harrassowitz.
- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- Villar, F. (2014): *Indoeuropeos, Iberos, Vascos y sus parientes. Estratigrafía y cronología de las poblaciones prehistóricas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Villar, F. & Prósper, B. M. (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.